

La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental

The corporeality of childhoods in pandemic: audiovisual proposals and parental mediation

Cintia Weckesser*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
cintiaaw@upc.edu.ar

Verónica Fabiana Avila**

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
veronica.a@upc.edu.ar

María Eugenia Recalde***

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
meugeniarecalde@upc.edu.ar

Juliana Zamboni****

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
julizambonipsm@gmail.com

Siomara Marlene Abba Fernández*****

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
siomara.abba@upc.edu.ar

Resumen

El artículo deriva de un trabajo de campo exploratorio desplegado durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social obligatorio a causa de la pandemia. Planteamos como objeto de investigación las corporeidades de las infancias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias. Nuestro interrogante convoca aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad. Realizamos entrevistas y grupos focales a personas adultas en distintos contextos de la provincia de Córdoba durante 2020 y 2021. Entre los principales resultados pudimos reconocer que la pandemia y el aislamiento movilizaron preguntas en las familias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas y consumidas por niños y niñas sobre la cantidad y la calidad de los contenidos, y sobre posibles efectos negativos en la salud, especialmente la visión y la postura. También registramos que las propuestas audiovisuales habilitaron la posibilidad de nuevos espacios/tiempos compartidos en familia, y otros espacios y otros tiempos compartidos con otros/as con quienes estaba negado el contacto. En cuanto a los contenidos, observamos la recreación de escenas cotidianas como competiciones y otros en los que resuenan sentidos profundos en torno a lo que necesita ser elaborado, como la persecución, el refugio, los cuidados y la reparación. También fue posible advertir cierta delegación por parte de adultos y adultas al momento de “contar el mundo”. No obstante, concluimos que la función corporizante de las familias se encontró atravesada por las propuestas audiovisuales.

Palabras clave: Corporeidades; Cuerpo; Discursos; Propuestas audiovisuales; Familias; Pandemia

Abstract

The article derives from an exploratory fieldwork deployed during the measures of isolation and social distancing due to the pandemic. The object of the research is the corporeality of childhood in relation to the audiovisual proposals offered by families. Our study takes contributions from Sociology, Semiotics and Psychomotricity. We conducted interviews and focus groups with adults in different contexts in the province of Córdoba in 2020 and 2021. Among the main results, we observed that the pandemic and isolation produced questions in families about the audiovisual proposals offered and consumed by children: about the quantity and quality of the content, about possible negative effects on health, especially vision and posture. We also recorded that the audiovisual proposals enabled the possibility of new spaces/times shared with family, and other spaces and other times shared with others with whom contact was denied. As for the content, we observe the recreation of everyday scenes such as competitions and others in which deep meanings resonate around what needs to be elaborated, such as persecution, refuge, care and repair. At the same time, it was possible to notice a certain delegation by adults to “telling the world”. However, we conclude that the corporeal function of families was crossed by the audiovisual proposals.

Keywords: Corporeality; Discourses; Audiovisual proposals; Families; Pandemic

* Lic. en Comunicación Social y Doctora en Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba), docente ordinaria por concurso (2021) y extensionista en la Universidad Provincial de Córdoba y en la Universidad Nacional de Córdoba, investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3693-8776>.

** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Cuyo), docente ordinaria por concurso (2021), investigadora y extensionista en la Universidad Provincial de Córdoba, Argentina. Se desempeña como psicomotricista en consultorio particular en la ciudad de Jesús María. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4159-3063>

*** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba), Lic. en Kinesiología y Fisioterapia (Universidad Nacional de Córdoba), docente ordinaria por concurso (2021), investigadora en la Universidad Provincial de Córdoba, Argentina. Se desempeña como psicomotricista en consultorio particular. Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-4492-5852>.

**** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba), Especialista en Inclusión Educativa de Personas con Discapacidad, Facultad de Educación, Universidad Católica de Córdoba. Adscripta en la cátedra de Psicosemiótica de la intervención (Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba, 2019 y 2020), adscripta del equipo de investigación Caleidoscopio, Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba. Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-2221-1418>.

***** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba, extensión áulica Río Cuarto). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (2020-2021), integrante del equipo de investigación, Caleidoscopio, Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8721-3241>

La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental

Introducción ¹

El presente artículo deriva de un trabajo de campo exploratorio desplegado durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social obligatorio a causa de la pandemia por SARS-CoV-2. Planteamos como objeto de investigación las corporeidades de las infancias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias. Nos propusimos indagar la relación entre las prácticas y sentidos que circulan en las familias sobre las propuestas audiovisuales que se ofrecen a niños y niñas, los contenidos de las mismas (relatos que se ofrecen) y las corporeidades en esa trama. Nuestro abordaje es interdisciplinario, convoca aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad, y asume una perspectiva de derechos.

Entendemos a las propuestas audiovisuales que se realizan en ese marco en tanto mediaciones parentales, es decir, “estrategias de gestión del vínculo de los niños con las tecnologías digitales” (Duek y Moguillansky, 2021, p. 7). En el contexto de la pandemia, indagamos en familias de distintos sectores de la provincia de Córdoba, Argentina. Asumimos un enfoque teórico-metodológico que aborda las prácticas de los sujetos sociales en relación con las condiciones en que las mismas son producidas (Mozejko y Costa, 2002).

Por otra parte, nuestro modo de entender a las infancias tempranas va en la línea de lo que proponen Etchegorry y Martínez (2020) quienes recuperan la Observación N° 7 del Comité de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) y las definen desde la complejidad, la diversidad y como oportunidad actual para la experiencia y los vínculos en contextos familiares y comunitarios de niños y niñas de entre 0 y 8 años. De este modo, se concibe

a las infancias tempranas como un tiempo presente oportuno para la promoción y protección de derechos de niños y niñas, en pos de un desarrollo pleno y saludable.

Un conjunto de investigaciones ha abordado consumos culturales de las infancias en diversos contextos y la mediación familiar y escolar en esos procesos. En América Latina destacamos el trabajo de referentes como Orozco Gómez (1991) y Fuenzalida (2011, 2012) que abordaron la mediación familiar y escolar en el proceso de recepción televisiva de niños y niñas. En Argentina, los trabajos recientes de Duek y Benitez Larghi (2018) y Duek y Moguillansky (2021) problematizaron la mediación parental en relación a la apropiación tecnológica en las infancias.

Nuestra investigación se diferencia por dirigir una pregunta específica a las corporeidades, pregunta que cobró especial interés en el contexto pandémico. El trabajo de campo se desplegó durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social. Si bien algunos antecedentes ubican al cuerpo como construcción social (Diker, 2008; Duek, 2014), nuestro aporte problematiza la corporeidad como construcción poniendo en diálogo aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad.

La mirada sociológica y semiótica de la corporeidad que nos interesa, convoca a la filosofía pragmatista, la fenomenología y la antropología (Córdoba, 2011), para asumir al cuerpo como condición radical de la significación, en continuidad con el mundo, como la interfaz que permite la producción de significación (Merleau-Ponty, 1945). En tanto interfaz “mediante el cual el hombre se apropia de la sustancia del mundo y la hace suya por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los miembros de su comunidad” (Le Bretón, 2007: 12); el cuerpo es aquello que permite y define el modo en que habitamos el mundo y generamos sentido. El cuerpo resulta del engarce entre percepciones y

1 En colaboración: Mariana Etchegorry, Paula Daniela Tamay, Mariela Espíndola y Analía Maribel Goy, integrantes y exintegrantes del equipo de investigación, quienes participaron durante el trabajo de campo.

sentidos, allí “nace, se cría y opera el sujeto en relación con otros sujetos-cuerpos” (Contreras Lorenzini, 2012, p. 14).

Esta mirada resuena en problematizaciones producidas en el ámbito de la Psicomotricidad que conciben al cuerpo como “intermediario” entre la vida psíquica y la vida orgánica que entrama un particular “estar en el mundo”. Éste se configura por medio de “dadores” que cumplen una “función corporizante” (Calméls, 2013), pues el cuerpo se hace cuerpo en la experiencia con otros. Por ello reconocemos la centralidad de “experimentar la exploración” en su proceso de constitución (Calméls y Brailovsky, 2019).

En suma, como planteamos en un trabajo anterior en el que empezamos a problematizar la relación con las propuestas audiovisuales (Weckesser, 2020), estamos asumiendo que el cuerpo trasciende al organismo vivo (Calméls, 2003, 2013). Entendido como construcción social, lo concebimos como signo/discurso que lleva las marcas/huellas del proceso social del cual es producto (Verón, 1987). En este proceso interviene el variado conjunto de condiciones, prácticas y discursos que “hacen” cuerpo. Así, desde la crianza se inscribe al niño o niña de algún modo particular en el espacio y el tiempo y en relación con otros, desde el sostén, la voz, la palabra, la mirada, el gesto, el contacto, la cercanía, la distancia, la espera, la inmediatez, etc., habilitando, configurando ciertas formas de reconocimiento y de relación (Chokler, 2017). Asimismo, la particular configuración de corporeidades se orienta a ciertas formas de reconocimiento mutuo y de relación.

El proceso de configuración de las corporeidades en las infancias tempranas, supone el atravesamiento de/por experiencias en las que intervienen relaciones familiares y comunitarias. Los medios de comunicación no quedan por fuera, sino que son un espacio central de la experiencia en nuestras sociedades en tanto se trata de un ámbito atravesado por y constitutivo de lo social; lugar privilegiado de construcción de formas de reconocimiento y de relación.

El incremento del tiempo que niños y niñas pasan frente a las pantallas cada vez desde edades más tempranas, ya era motivo de alerta, en especial, por parte de profesionales de los ámbitos de la salud y la educación (Levin, 2006; Calmels, 2013; Chokler, 2017). Así y todo, los niños y niñas no están solos frente a las pantallas (Fuenzalida, 1984). Los discursos mediáticos remiten “a otros textos ‘en pantalla’ y a otros textos fuera de ella, que se articulan en la acción de ‘estar frente a la pantalla’ y en los procesos de recepción” (Huergo, 2008, p. 74).

Asumimos que la experiencia audiovisual tiene que ver con las corporeidades y su configuración, no solamente porque supone un sujeto sentado, quieto, frente a una pantalla, receptor pasivo, capturado desde todos los sentidos; sino también porque los modos de proponerlas, por parte de las familias, y los relatos allí presentados; suponen ciertos sujetos (niño/a) y proponen determinadas construcciones de objetos, temáticas, modos de decir, estilos, determinadas experiencias espaciales, formas de habitar, experiencias del tiempo, maneras de permanecer, de transcurrir, y formas de relación con otros/as.

La pandemia por coronavirus afectó de manera drástica los modos de relación y de vida en general. La situación económica general se veía afectada y los pronósticos en relación a las infancias eran preocupantes. El trabajo de Salas Tonello y otros (2021) recuperó estudios cuantitativos como los realizados por UNICEF y la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP). La encuesta realizada por la SAP en 2020 concluyó que niños, niñas y adolescentes “sintieron tristeza, angustia, ansiedad, disminuyeron su autoestima y padecieron insomnio” (Cabana et al, 2021, p. 117). Por su parte, UNICEF (2020) se refirió a consecuencias como trastornos del sueño y la emergencia de emociones como el miedo, la angustia y la tristeza vinculadas al excesivo uso de pantallas.

En los primeros meses de la pandemia se registró un incremento en el uso y alcance de los dispositivos tecnológicos y, por lo tanto, en los consumos culturales digitales. Se estimó que en pandemia aumentó, en promedio, entre un 30% y un 50% el uso de redes de conectividad (Bizberge y Segura, 2022). El conjunto de medios de comunicación adquirió un rol renovado en la redefinición de las dinámicas familiares, recreativas y educativas. Algunos trabajos problematizan el impacto en el derecho a la educación durante ese momento, por la suspensión de las clases presenciales en las escuelas de todo el país y las políticas que se implementaron en ese marco, en articulación con la televisión pública en Argentina (Bernardo, 2020). En el país se redefinió la programación de los canales públicos apuntando a responder a otras demandas. Desde la dirección del canal público infantil Pakapaka se remarcó la apuesta por “reponer lo colectivo, sostener los lazos” (Salviolo, 2020).

Planteado ese contexto inédito e incierto, nuestro objetivo fue abordar la relación entre contenidos audiovisuales ofrecidos a niños y niñas, las particulares prácticas y sentidos que enmarcan esas propuestas por parte de quienes las ofrecen en

las familias, y las corporeidades entramadas en ese contexto, atravesado por la pandemia. ¿Qué formas de reconocimiento y de estar juntos se configuraron en torno a estas propuestas? ¿Qué discursos se ponían en circulación en los contenidos ofrecidos? ¿Qué sentidos se tensionaron desde allí, considerando el contexto pandémico?

Metodología

La primera etapa de la investigación de tipo cualitativa (Vasilachis, 2009), consistió en un trabajo exploratorio y descriptivo en el marco de un fenómeno sin precedentes por los efectos de la expansión de la pandemia. El trabajo de campo se realizó durante el período de aislamiento y distanciamiento social. En Argentina, el decreto presidencial 297/20 del 20 de marzo de 2020, estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Esta medida, que tendría vigencia hasta el 31 de marzo, se prorrogó por medio de sucesivos decretos, hasta el 31 de enero de 2021. El decreto 520/20 del 8 de junio estableció el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). Sintéticamente, el conjunto de medidas que incluye a estos decretos implicó restricciones a la circulación y reunión mientras que se sostuvieron las actividades identificadas como esenciales, en las áreas de la salud, producción y seguridad. Progresivamente, se habilitaron flexibilizaciones según la situación sanitaria de cada lugar.²

Trabajos desarrollados durante el periodo con intereses investigativos similares, como el de Duek y Moguillansky (2021), abordaron familias radicadas en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), zona más poblada del país, “núcleo central del sistema urbano argentino”³, en la provincia con mayor peso económico⁴. Nuestro trabajo se diferencia por el acercamiento a experiencias en distintos contextos sociales de una provincia de la región centro, en el interior del país.

En la provincia de Córdoba, como señalamos en Avila et al (2023), la política pública destinada a las infancias tempranas apuntó a sostener el acompañamiento a las familias vinculadas a los doce centros que se ubican en las ciudades- barrio, en la periferia de la ciudad de Córdoba, que son coordinados por el Programa Centros Infantiles

2 Fuente: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/normas_covid-19_v190421.pdf?fbclid=IwAR3BKPLF3gmfVxQyDXy1_iahIOTL9JWXOGebg-qFlUFJw1xVKrZygsu3w

3 Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/dami/centro/amba>

4 Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/informe-economico-productivo-de-la-provincia-de-buenos-aires>

de Gestión Directa del Ministerio de Desarrollo Social. También el trabajo de Bulacios Sant'Angelo (2022) da cuenta del sostenimiento del Programa Salas Cuna, otra de las políticas provinciales que, a diferencia de la anterior, gestiona los espacios en articulación con organizaciones sociales y en todo el territorio provincial. Las instituciones vieron afectado su funcionamiento pasando de la actividad diaria, presencial en los centros; a la modalidad virtual, con menor frecuencia en el contacto. Las familias iniciaron un periodo de permanente presencia en los hogares, de todos/as los niños/as y adolescentes y de todos/as o al menos algún integrante adulto/a conviviente. La etapa de estudio se caracterizó por la experiencia de convivencia ininterrumpida, sostenida en el tiempo.

En este marco se procuró el encuentro con familias, en continuidad con el trabajo llevado adelante desde el equipo de investigación y extensión en el que abordamos problemáticas vinculadas a los derechos de las infancias en algunos de los contextos más vulnerados de la provincia. No obstante, debido a la situación excepcional y a dificultades para el acceso a esos territorios, inicialmente el trabajo de campo abordó familias cercanas al entorno de las integrantes del equipo, predominantemente radicadas en la ciudad de Córdoba, capital provincial, y familias vinculadas al Centro de Apoyo al Niño y a la Familia “Emilio Roth”, dependiente de la Municipalidad de Jovita, localidad ubicada al sur del interior provincial, marco en el que reside y desarrolló trabajo de campo la becaria del equipo. Se seleccionaron familias con niños y niñas de entre 0 y 8 años en distintos contextos.

Iniciamos el trabajo de campo por medio de videollamadas durante el aislamiento y continuamos de modo presencial, a partir de la implementación de medidas de distanciamiento social, respetando las condiciones sanitarias requeridas. Se realizó una primera entrevista semiestructurada de prueba y, luego, catorce entrevistas más. De ese conjunto, seis entrevistas fueron realizadas junto a estudiantes avanzados en el marco del espacio curricular Psicosemiótica de la Intervención del 4° año de la licenciatura en Psicomotricidad de la Facultad de Educación y Salud. Por otro lado, del total de entrevistas antes mencionado, cinco fueron realizadas de modo presencial a madres de protoinfantes (0-3 años) en la localidad de Jovita. En este caso, la indagación se dirigió específicamente al uso de teléfonos celulares. Finalmente, de los tres grupos focales realizados, el primero fue por medio de videollamada. Los grupos se conformaron con madres y parejas de madre y padre. En algunos casos de entrevistas y en el grupo focal realizado de forma virtual durante el aislamiento,

algunos hijos e hijas estuvieron presentes y hasta intervinieron en respuestas.⁵

Como referencias colocamos E en los casos de entrevistas, más la inicial del/la entrevistado/a; G. F., para indicar que se trató de un grupo focal, y añadimos la inicial del barrio en donde éste tuvo lugar; finalmente, indicamos T. F. en caso de un trabajo final de grado, seguido por la letra con la que hemos identificado a cada uno de éstos.

En cuanto a los resguardos éticos, para el contacto con familias se implementó un instrumento con un doble propósito: dar a conocer el marco institucional, objetivos, condiciones en las que sería desarrollada la investigación; y registrar el consentimiento de los y las participantes. En los encuentros con las familias se procuró entablar una comunicación respetuosa y evitar juicios y valoraciones moralizantes. Lo mismo, al momento de nuestra discusión.

La reflexión articula tres momentos desarrollados en un ida y vuelta, no de modo lineal. El primero, dirigido a la descripción de las condiciones generales de vida, organización de la rutina, tiempos y acceso a espacios al aire libre, acceso a la oferta audiovisual, tipos y disponibilidad de dispositivos y modalidades en las que se proponen producciones audiovisuales a niños y niñas. En esta instancia, se procuró, además, indagar los sentidos que las familias construyeron en torno a las propuestas que ofrecen: criterios de selección y las perspectivas adultas en torno a las infancias en relación a los dispositivos tecnológicos y a los contenidos audiovisuales ofrecidos.

El segundo momento se destinó al análisis de una selección de contenidos audiovisuales mencionados por las familias. A nivel del enunciado, indagamos la construcción de temas, sujetos, formas de relación, objetos, experiencias espaciales y temporales y procesos de transformación representados en los relatos que se visualizan. Asimismo, a nivel de la enunciación, nos preguntamos por la construcción de los enunciatarios de esas producciones para reconocer qué niños y niñas suponen y proponen.

⁵ Si bien en este trabajo abordamos las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias y lo realizamos por medio de entrevistas, en un trabajo previo (Avila, Vargas y Weckesser, 2023) se analizó un relevamiento de las vivencias y experiencias de juego durante el periodo de aislamiento (fase 1 de la cuarentena). El registro realizado por medio de audios, fotos, videos y mensajes de texto enviados vía Whatsapp por parte de las familias, nos permitió el acceso a expresiones, voces y haceres de las infancias en esa etapa.

Finalmente, se pusieron en relación las reflexiones derivadas de los momentos anteriores para una problematización de las corporeidades de las infancias en esos entramados de prácticas y sentidos particulares. En esta instancia, recuperamos trabajos previos en los que tomamos, como uno de los principales insumos, la teoría Psicosemiótica de Ivan Darrault- Harris que propone una mirada semiótica del despliegue corporal (Avila et al, 2017; Weckesser, 2020, Avila et al, 2023a y Avila et al, 2023b). Este análisis articula cuatro ejes: sujeto, espacio, tiempo y objetos.

En la línea de lo que proponen Wallon y Lurçat (1962), definimos al espacio como una construcción que implica la experiencia del cuerpo en el ambiente físico, experiencia habilitada con y por otros en la interacción. Distinguimos la construcción del espacio físico, postural y circundante. También diferenciamos la distancia interpersonal (proxémica): íntima, personal y social (Hall, 1971, 1984, citado en Le Bretón, 1999, p. 90).

En cuanto al tiempo, nos interesa el tiempo de la experiencia, además del cronológico. Indagamos las maneras de estar en el tiempo con otras/os: duraciones, sucesiones, velocidades (Piaget, 1978). Nos preguntamos por los tiempos impuestos y espontáneos, por las frecuencias, permanencias, alternancias, rutinas, fluctuaciones, velocidades y sus matices, interrupciones, ritmos, ciclos, pasajes, pausas, esperas, turnos (Marazzi, 2011). Los modos de habilitar los tiempos, proponerlos, condicionarlos o negarlos, tienen que ver con particulares configuraciones temporales. Al indagar las configuraciones espaciales y temporales en torno a las propuestas audiovisuales, cobró especial relevancia la pregunta por el espacio-tiempo común compartido.

Por su parte, comprendemos a los objetos como materiales que se disponen para ser manipulados, explorados, simbolizados. En particular aquí nos enfocamos en los dispositivos audiovisuales, indagamos tipos, disposición en los espacios, accesibilidad. Considerados como propuestas de las/os adultas/os, recuperamos la distinción de Calmés entre dar, ofrecer y presentar (2011). Los objetos también pueden ser evitados y negados.

En relación a los sujetos, indagamos sus enunciaciones (Benveniste, 2007) para analizar cómo reconocen las personas adultas a niñas y niños, y cómo se auto-enuncian en torno a esas propuestas (Avila y Lacerna, 2020).

Resultados

La pandemia y las medidas gubernamentales implementadas en el contexto abordado afectaron los modos de relación entre personas adultas a cargo de las tareas de cuidado y los niños y niñas del conjunto de familias abordadas. Para describir las prácticas de mediación digital de las personas a cargo de los cuidados, requerimos caracterizar las condiciones en las que las mismas tuvieron lugar, especialmente en relación a los dispositivos disponibles, acceso a Televisión Digital Abierta, conexión a Internet, suscripciones y consumos.

La diversidad del conjunto de familias abordadas se expresó en las variadas configuraciones, trayectorias y recursos relevados. Destacamos que las familias se refirieron a espacios interiores y exteriores, tanto de la propia vivienda como del barrio (plaza), a materiales disponibles, ofrecidos para el juego, a adultos y actividades compartidas. Por ejemplo, un taller para trabajo en madera, en el fondo del patio, fue mencionado como un lugar de disfrute por parte de niños y niñas, de exploración y ensayo de acciones como martillar, asegurados por el acompañamiento adulto.

El espacio exterior de la vivienda fue mencionado como un lugar añorado por las familias e inquietante a la vez. Por ejemplo, jugar afuera, en un barrio de calles de tierra y con muy escasa circulación de vehículos o ir a la plaza de la esquina en donde asistían regularmente, previo a la pandemia, pocas personas; representaba el riesgo de encontrarse con otros niños/as vecinos/as y la consecuente tensión y tristeza frente a la obligación asumida de limitar los acercamientos. Se reconocía la necesidad de los hijos de acercarse a los/as amigos/as del barrio, de encontrarse corporalmente con pares. En una entrevista, la madre de la familia, quien trabajaba como médica y se encontraba transitando un embarazo, expresaba esta disyuntiva y fundamentaba su opción por evitar que sus hijos siquiera “vieran” a otros/as niños/as por la ventana. Por eso, procuraba que durante el día estuvieran en las habitaciones de atrás o en el patio, al fondo de la casa (E. M.).

No obstante, en cuanto a los dispositivos indagados, todas las familias mencionaron poseer más de un tipo: celular, televisor, computadora y, más escasamente mencionada, tablet y Playstation. En todos los casos se refirió alguna modalidad de conexión a Internet y, en la mayoría de los casos, se hizo referencia a suscripciones como *Netflix*. Se destacó como marginal la mención a la Televisión Digital Abierta (TDA).

Asimismo, caracterizamos las rutinas familiares a fin de comprender las dinámicas en las que tenían lugar las propuestas audiovisuales. Durante las medidas de aislamiento y de distanciamiento social, en todos los casos la primera referencia en relación al cuidado de niñas y niños fueron los mismos padres y madres y, en segundo lugar, se mencionaron abuelos y abuelas. Fue recurrente la mención de la presencia permanente de todos los habitantes de la casa durante este periodo; lo cual se experimentó como un tiempo de tensiones en la convivencia.

Advertimos que en todos los casos se ofrecía algún dispositivo audiovisual pero también se mencionaron otras propuestas culturales. Entre las prácticas que incluían dispositivos audiovisuales, relevamos: uso de redes sociales, realización de videollamadas, juegos en línea, videojuegos, consumo de programas de TV, visualización de películas, series y otros contenidos en sitios de Internet.

En términos generales, se realizan propuestas audiovisuales para organizar y resolver requerimientos de la rutina, como recurso para el esparcimiento, el juego y la educación. Pudimos registrar el establecimiento de diversas condiciones de uso, habilitaciones y restricciones vinculadas al tiempo que pasan niñas y niños frente a las pantallas, los espacios habilitados y los objetos a disposición. Entre los modos de regulación, identificamos la referencia al uso de aplicaciones para el control de contenidos, tales como *Google Family* y *YouTube Kids*.

También hubo referencias a consumos compartidos de películas, especialmente los días viernes. En relación a los contenidos compartidos, se destaca la mención de música, películas, documentales y programas de televisión abierta, de concursos de tipo reality show que les gusta a adultos y adultas. En estas referencias reconocemos que se recurre a la propuesta audiovisual para habilitar un momento de encuentro y esparcimiento familiar, especialmente, en momentos de finalización de la jornada escolar y laboral.

Asimismo, destacamos las referencias a propuestas audiovisuales entramadas en las rutinas cotidianas, como, por ejemplo, al momento de cambio de pañales o de la alimentación, donde se reconocieron como facilitadores de dichas prácticas. La propuesta audiovisual se identificó, además, como un recurso para dar respuesta a la necesidad de espera, abriendo un espacio-tiempo intermedio, como pasaje entre uno y otro cuidador o cuidadora, en general, debido a las ocupaciones laborales de éstos. Así, la propuesta audiovisual aparece como opción

“mientras” o “hasta que” algo más tenga lugar en la rutina. También identificamos relaciones entre otras prácticas familiares y las historias que se cuentan en esos contenidos audiovisuales, por ejemplo, algunas alusiones al reality show *MasterChef* se relacionaron a experiencias en torno a la cocina y la mención de *Mini Beat Power Rocket* se vinculó a los consumos y a instrumentos musicales que tocaba algún integrante de la familia.

Otro aspecto indagado fue quién elige el contenido a visualizar. En este caso diferenciamos dos posiciones: una centrada en la persona adulta y otra, centrada en niñas y niños. No obstante, en todos los casos hemos advertido que las personas adultas se ubican discursivamente asumiendo un lugar de responsabilidad, como quienes deben garantizar la adecuación de la cantidad y de la calidad de los contenidos que son consumidos por niñas y niños. Aquí pudimos reconocer distintos niveles de implicación adulta en los procesos de selección de contenidos que, a su vez, nos llevan a suponer distintos niveles de problematización de las propuestas culturales audiovisuales.

En un primer nivel, que consideramos de menor implicación, se garantizaría que el contenido de la oferta audiovisual se ubique dentro del género infantil: “(...) mira *YouTube Kids* para que no le aparezcan cosas de adulto.” (E. G.), “(...) hay juegos que para mí no son para niños, pero están en el mercado” (E. M.). Al garantizarse que el contenido esté incluido dentro del género infantil, además, en algunos casos se valora que el consumo resulte placentero para la niña o el niño: “(...) él lo ve y las baila” (E. D.). Por otro lado, identificamos casos en los que se antepone como criterio la valoración adulta del contenido, “las historias” que se cuentan, “los mensajes” que se transmiten (G. F. I.). Entre las problematizaciones de los contenidos, se registró, por ejemplo, la opción por contenidos sin publicidad.

En relación a los sentidos que las personas adultas construyen en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas a niñas y niños en esta etapa fueron reconocidas como la posibilidad de sostener el vínculo con compañeras y compañeros de la escuela, garantizar el acercamiento a contenidos educativos y como medio de apoyo para aprendizajes escolares. Asimismo, pudimos advertir preocupación frente a algo que parece imponerse, vivenciado como “inevitable” y que “requiere” la regulación por parte de adultos/as. En torno a lo inevitable, se destacan referencias a la condición de aislamiento y el uso de dispositivos como único modo de vinculación con el exterior. Incluso, en algunos casos, se remitió a

la sensación de “lástima” a causa de la situación de aislamiento, que derivó en una mayor habilitación del tiempo de consumo, como intento reparador. Más allá del contexto pandémico se asume como una práctica que se produce entre pares de modo masivo y, por lo tanto, se reconoce como una marca de las infancias de este tiempo que pareciera trascender los sectores sociales. Resulta representativo lo expresado en una de las entrevistas (E. M.): “(...) es innegable, no existe el ‘no-tecnología’, es negar la realidad.” Asimismo, esto aparece vinculado a la posibilidad de ser, de pertenecer a la comunidad presente y futura:

(...) en un tiempo no muy lejano todo será tecnológico, todo será a través de las redes, todo será por medio de pantallas, la pandemia aceleró un poco esto, creo que ellos no deben quedar afuera de todo esto porque cuando sean adultos será la manera de hacer muchas cosas además de trabajar, estudiar, comunicarse, jugar (...) es la manera más masificada y sofisticada de jugar, de la que todos y todas hablan a su edad, la manera de diversión que hoy utilizan, algunos en exceso, por culpa de los mayores. (T. F. B)

En torno a la regulación, advertimos preocupaciones sobre el tiempo que pasan frente a las pantallas y también en relación al contenido, especialmente, si éstos son o no adecuados para la edad y cómo evitar peligros tales como el grooming. En menor medida, se registró preocupación en torno a las historias que se cuentan. Así, parece reconocerse a las infancias como vulnerables frente a la oferta audiovisual.

Al aparecer en los discursos de las personas entrevistadas como una aliada para la organización de hábitos o incluso para el sostén de funciones de crianza, la propuesta audiovisual pareciera completar la competencia de un adulto/a en relación al ejercicio de su rol, por ejemplo, al momento de dormir o convocar a compartir la mesa para comer, si no es mediando la pantalla.

Lo anterior pone en evidencia diferentes modos de construir un sistema de reglas. En las entrevistas fue reiterada la referencia a confrontaciones suscitadas frente al uso o adquisición de recursos tecnológicos. También registramos la opción de algunos adultos y adultas por evitar la confrontación, cediendo frente a otros referentes como abuelos y abuelas quienes proponían el uso de la tecnología “sin límites”. La búsqueda de consensos, así se encuentra entre los polos de imponer y dejar hacer: “(...) mi papá les entrega su celular para que ellos se los traigan a casa. Y es como, bueno, o pelear con mi viejo o con ellos... bueno, bastante difícil” (G.F. I.).

Podemos suponer que estas situaciones de evitación del conflicto con otros adultos y adultas constituyen más bien una concesión transitoria, antes que una renuncia. En ese sentido, consideramos que tendría que ver con una apuesta por lo común compartido en el encuentro abuelos y abuelas, priorizando el sostén de la reunión familiar. De hecho, en las entrevistas registramos que, luego de esos momentos, se advierte mayor dificultad para retornar al sistema de reglas anterior. Aquí, la apuesta por restaurar ese orden previo por parte de las adultas y adultos entrevistados, da cuenta de una problematización de las propuestas audiovisuales que está instalada y de la asunción de una posición en relación a lo deseable y conveniente para niñas y niños.

Por otra parte, tras relevar los contenidos mencionados en las entrevistas, se describió ese conjunto considerando, en primer lugar, sus temáticas. En la mayoría de los casos, el interés de adultas y adultos consiste en proponer lo que los contenidos “tienen para aportar”, otorgando a los mismos un valor utilitario o de aprendizaje. Por ejemplo, en una de las entrevistas se manifestó: “Hay contenidos que sí me parecen adecuados, en los que aprenden cosas, y otros que me parecen vacíos de contenido y no me agradan” (T. F. E.).

Posteriormente, se avanzó en el análisis de algunas de estas producciones. Las referencias recurrentes fueron las animaciones, documentales, programas de entretenimientos que tematizan algo asociado a la vida cotidiana como es el caso de los programas de cocina, contenidos escolares con eje en gnosias como letras, números y colores; musicales infantiles u otros de preferencia de los adultos y adultas. Otro tipo de contenido relevado son videos en los que se observa a otros/as jugando.

Entre los contenidos vistos más mencionados en las entrevistas identificamos películas animadas como *Mi villano favorito*, *Frozen*, *Los increíbles* y *El hombre araña*. También se consumen reality shows, series animadas como *Peppa Pig*, *Mickey*, *Kiki* y *Miu Miu* (un panda y un gato que encarnan diferentes profesiones u ocupaciones), *Los Simpson*, *El payaso Plin Plin*, *Monster High* (personajes inspirados en monstruos famosos del cine, la literatura y otros medios, a partir de los cuales se recrean series y además un importante merchandising), *Five Nights at Freddy's*, que se ubica en el género de terror, *Dragon Ball Z*, *Alienígenas Ancestrales*, *Paw Patrol*, *Super Wings* (un grupo de aviones que se pueden transformar en robots, hacen frente a diversos retos y resuelven problemas).

También relevamos referencias a diversos videojuegos como *Roblox*, entre los más mencionados, en donde se crean escenarios en los que, además, se pueden desplegar otras historias por medio de los personajes también creados por quienes juegan. Hacemos mención particular de *Sonic*, en sus versiones videojuego, serie animada y película. En estas historias se juegan alianzas y enfrentamientos entre diferentes especies, amistades, misiones para salvarse de enemigos y otras amenazas, además de competencias para encontrar objetos que refuercen el poder del personaje.

En *YouTube* también se accede a diversidad de productos. Particularmente resultó llamativa la reiteración de contenidos que muestran cómo otros niños juegan videojuegos. Tal es el caso de videos en *YouTube* de *Los compas*, youtubers que juegan *Minecraft*. Destacamos el lugar de youtubers, tales como *Karim juega*, que se trata de un niño y su padre, quienes muestran y relatan lo que hacen cuando juegan videojuegos. Este contenido se ubicaría dentro de los llamados “videos reacción”. Frecuentemente, se mencionó también el uso de *Tik Tok*, red social que invita tanto a mirar como a producir contenidos en soledad o con otras/os que, en general son “challenges” o desafíos. Registramos una sola mención al canal público infantil de Argentina *PakaPaka*. Si bien se expresó conocer la propuesta, se la ubicó como una parte de la oferta destinada al público infantil que no resultaba elegida por parte de niñas y niños de esas familias.

En torno a los musicales infantiles se mencionaron contenidos diversos desde el punto de vista estético. Uno de esos contenidos es *La granja de Zenón*, serie de videoclips animados infantiles emitida por el canal de YouTube El Reino Infantil, espacio en español que registra millones de seguidores, con un repertorio de canciones popularizadas como *La vaca lechera* y *La gallina turuleca*.

Otros contenidos referidos son realizados por artistas locales, del país o latinoamericanos, cantautores -en muchos casos-, o que recuperan canciones populares, que incluyen puestas en escena en las cuales los y las artistas se implican corporalmente desde la voz, la música, la danza y la actuación. En los casos en que las producciones incluyen videos musicales, resulta recurrente la opción por materiales no estructurados: se advierte la producción artesanal de escenarios y vestuarios y, en algunos casos, se incluye una propuesta lúdica que invita al destinatario a alguna representación, acompañando la canción. Entre estos, se mencionó a *Canticuénticos*, *Duo Karma*, *Ceci Raspo*, *Vuelta Canela* y *María Elena Walsh*.

Asimismo, se mencionaron a artistas y agrupaciones que son preferencia de adultas y adultos, como parte de las propuestas realizadas a niñas y niños. Entre estas referencias, se destacaron artistas del rock nacional como *Charly García*, *Luis Alberto Spinetta* y *Los Redonditos de Ricota*, a extranjeros como *The Rolling Stones* y también se mencionó al género folklórico, sin especificar artistas o agrupaciones, en este caso.

Las experiencias de inseguridad resultaron notablemente angustiantes en el contexto pandémico, por ejemplo, el robo del único celular de una de las familias entrevistadas. Aquí también nos preguntamos si ciertos contenidos en los que tiene lugar el “ajusticiamiento”, enlazan como modo de tramitar frustraciones e impotencias de un modo simbólico.

Asimismo, resultó interesante el vínculo entre la mención del juego espontáneo de niñas y niños, donde se autoenuncian en el marco de un colectivo, como líder o “el jefe de la banda”; y el videojuego que eligen, *Among us*, donde también se polemiza en torno a los roles asumidos en un grupo.

Identificamos también algunos juegos clásicos como el de persecución, construcción y destrucción, lucha y juegos en los que alguien cuida y/o es cuidado, representados en contenidos mencionados como *Tom y Jerry*, *Bob el constructor*, videos sobre dinosaurios y *Peppa Pig*.⁶

Un contenido identificado por parte de adultas/os como insumo de los juegos de niñas y niños son los programas de competencias como el reality show *MasterChef*. En cuanto a las opciones preferenciales realizadas por parte de las personas adultas, identificamos una referencia recurrente a contenidos que refieren a la naturaleza como aquellos incluidos en la grilla de *NatGeo*, *Discovery* y *Animal Planet*, canales de televisión paga.

Finalmente, profundizamos el análisis de una producción animada de las mencionadas en entrevistas, *Paw Patrol*, incluida en oferta privada comercial extranjera. Entre los aspectos más significativos, observamos que predomina la enunciaci3n de un tiempo acelerado en el que no es

6 En una indagaci3n derivada de 3sta sobre la configuraci3n de temporalidades, realizada junto a Vargas y otras (2023), registramos una recurrencia cuando indagamos cu3les son los cinco juegos creados por usuarios que son m3s populares en Roblox: *Adopt Me!*, *Jailbreak*, *Welcome to Bloxburg*, *MeepCity* y *Brookhaven RP* (consultado el 28 de marzo de 2023). Se diferencian los mismos tipos de juegos, considerando sus propuestas: cuidar y ser cuidados (juegos de adopci3n de mascotas), construcci3n y luchas entre buenos y malos (representados como polic3as y ladrones, respectivamente).

posible que los personajes atraviesen experiencias de interrogaci3n que pongan en tensi3n distintos sentidos, experiencias de fracaso que convoquen la detenci3n, la b3squeda y evaluaci3n de alternativas, la espera, los turnos, los ensayos, la preparaci3n para la acci3n. Por lo anterior, tampoco resulta posible la transformaci3n de los mismos sujetos enunciados como personajes principales (Weckesser y Angelleli, 2022). Este an3lisis pone de manifiesto la relevancia de interrogar la enunciaci3n del cuerpo que se realiza en los contenidos audiovisuales, m3s a3n cuando se trata de producciones dirigidas a las infancias tempranas.

Surgen entonces algunas preguntas: ¿Qu3 del cuerpo se pone en juego en dichas pr3cticas?, ¿C3mo es la actitud t3nica postural?, ¿Qu3 se hace luego con eso que se mira? En este sentido Lesbegueris (2014) plantea “en los juegos de pantalla el cuerpo est3 en continua preparaci3n, es pura actitud que no logra desplegarse” (p. 152).

Se expres3 preocupaci3n en torno a los efectos en la visi3n y en la audici3n. Adem3s, se reconoci3 cierta tendencia hipn3tica y adictiva frente a la pantalla, la prevalencia de la quietud, el estatismo (Abba Fern3ndez, 2022). La dificultad en finalizar el uso de pantallas, remite a la fijaci3n de la visi3n y la captura de la atenci3n en lo que las mismas proponen, sin disponer de la integraci3n de la percepci3n con lo que sucede a su alrededor, lo cual tambi3n implica la limitaci3n de escuchar y generar contactos t3ctiles m3s all3 del dispositivo con el que permanecen. Se encuentran as3 empobrecidas las manifestaciones corporales (Calm3s, 2017), prevalece la visi3n sobre la mirada, la audici3n por sobre la escucha, el tacto frente al contacto, la postura rigidizada y tensi3n postural por encima de la posibilidad de modular la actitud postural, lo cual tambi3n genera la dificultad de construir gesto. La voz, frente a la interrupci3n o la frustraci3n durante una falla en el juego, m3s que convocar a la comunicaci3n, resulta mera manifestaci3n de crispaciones que suelen transformarse en gritos, sin interacci3n.

Discusi3n

Los resultados presentados en la secci3n anterior emergen de la indagaci3n en torno a las corporeidades en el entramado que se configura entre: las propuestas audiovisuales realizadas por adultas y adultos, los sentidos que ellas y ellos ponen en circulaci3n en torno a esas pr3cticas y los contenidos audiovisuales ofrecidos, en el contexto de una pandemia.

Advertimos que en este período pandémico circuló un sentimiento de desazón entre las familias, un estado de decaimiento por la desvinculación y aislamiento de parientes y amigos, y dificultades en torno al único vínculo con la escuela. Se percibe a este tiempo vivido como un “caos” en relación a la escuela debido a la nueva modalidad que implicaba de un modo más activo a las familias y al atraso en las tareas; todo lo cual instalaba a la no presencialidad física y a la asincronicidad como experiencias negativas. Sin embargo, encontramos en ciertas familias la posibilidad de instaurar progresivamente cierta reorganización temporal, con ciertas permanencias, encuentros, rituales. Duek y Moguillansky (2021) observaron una transición similar en el caso del uso de pantallas durante la pandemia, cuando tras una primera etapa de flexibilización, percibida como “descontrol”, adultas y adultos pudieron restablecer límites. Nos preguntamos qué condiciones hicieron posible que se lograra esta organización, aún en escenarios de desigualdad material, limitación de privacidad y situaciones de inseguridad.

Desde algunas familias manifestaron la frustración por no conseguir un vínculo ni siquiera mediado por videollamada con la docente y el grupo de compañeras y compañeros. Frecuentemente, también se expresaron manifestaciones emocionales de enojo con la escuela, sensación de desborde, frustración, necesidad de otro espacio, ansiedad por desarrollar actividades en otro lugar, con otra gente, como actividades recreativas o deportivas. Prevalcía una sensación de negatividad frente a la prohibición. Asimismo, se advirtió la necesidad de espacios de intimidad con amigas/os y, por otro lado, experimentar el distanciamiento con espacios inmediatos y cotidianos, que impliquen la vivencia del irse y regresar, el establecimiento de un tiempo vivido de espera, de tiempo que marca un comienzo y fin, un intervalo. El deseo expresado por parte de niñas/os de viajar a un lugar lejano, nos hace pensar en ese “otro espacio” que permiten las pantallas.

En relación a las propuestas audiovisuales, advertimos una tensión compleja entre: el reconocimiento de la necesidad de vinculación, el hecho de que eso solo sea posible por medios virtuales, la preocupación por el uso excesivo de pantallas y sus efectos en el cuerpo y la valoración positiva de ciertos contenidos. Con frecuencia circularon sentidos tales como el de “niñera digital”, asociando el dispositivo a una función de cuidado y respuesta a demandas. Aquí cabe preguntar qué sentidos de cuidado circulan junto a esa expresión. Esta situación nos invita a problematizar el desplazamiento de la

mediación corporal de los adultos y adultas en las funciones de crianza, por la tecnológica. Mientras la primera implica modulaciones posturales y rítmicas, ensayos, encuentros y desencuentros; la segunda se centra en respuestas prefijadas, ritmos estructurados, aceleración permanente, rupturas tónicas, captura de la sensorialidad.

Duek y Moguillansky (2021) también recogieron testimonios de personas adultas que se refirieron a la adicción a las pantallas durante la pandemia. Además, pudieron registrar la transición entre ofrecer más, luego evaluarlo como negativo y, entonces, dar marcha atrás, replantear la propuesta. En este sentido, la investigación mencionada y la nuestra dan cuenta de experiencias de problematización y de cuidado por parte de las personas adultas hacia las infancias, durante este periodo de múltiples rupturas de la experiencia cotidiana.

A partir del relevamiento, advertimos relaciones entre los contenidos mencionados y lo que las mismas familias señalan como intereses, comportamientos y modos de relacionarse de niñas y niños: liderazgos, formación de grupos y enfrentamientos, desafíos en torno a intrigas, desconfianza (como en el videojuego *Among Us*) o miedos; sobre asunción de roles como superhéroes, sobre la lucha contra el mal, para salvar al mundo. Consideramos que estos contenidos cobraron un sentido particular en los contextos de visualización atravesados por una pandemia y sus efectos, al habilitar otro modo de resolver simbólicamente enfrentamientos, refugios, cuidados; que en la cotidianeidad se presentaban en la amenaza real frente al virus.

Las preguntas sobre los efectos en el cuerpo biológico que se hacían adultos/as, convocan para nosotras a antecedentes como los de Duek (2013, 2014) sobre el juego infantil y trabajos más recientes como el de Di Palma y Salviolo (2022) que indagan algunas relaciones en torno a la relación entre el cuerpo físico y la experiencia virtual. Si sostenemos que el cuerpo se construye en las experiencias de movimiento compartidas con otras y otros, entonces resulta difícil imaginar que no sufran transformaciones las corporalidades que se construyen a través de interacciones predominantemente digitales (Lesbegueris, 2014).

Asimismo, y en cuanto al intento por regular los tiempos de exposición frente a pantallas, se advierte por parte de adultas y adultos cierta preocupación al reconocer en niñas y niños la dificultad de vincularse desde otros recursos corporales, de establecer

pausas, alternancias, con escaso margen para enunciarse como quien decide el final de una acción, frente a la sumisión de todos los sentidos a estímulos sensoriales externos, que fascinan, capturan. En varias de las entrevistas encontramos que adultas y adultos reconocen en niñas y niños la ausencia de competencias para limitarse a sí mismas/os en el tiempo de exposición a pantallas. Al mismo tiempo, se registró que adultas y adultos asumen el rol de reguladores, no solo del tiempo sino también de manifestaciones emocionales como gritos producidos ante un límite.

Advertimos cierto nivel de preocupación en torno a los tiempos de juego y de no juego, no obstante, se mencionaron planes, proyecciones que dieron cuenta de que se vislumbraba un futuro más habitable, positivo y agradable, que generalmente convocaba vínculos de amistad y contacto desde la fisicalidad: “cuando termine el coronavirus, voy a ir a ver a mi mejor amigo” (G. F. I.).

En relación a la opción por contenidos sin publicidad, se abren para nosotras algunas comprensiones posibles. Por un lado, por lo que trae aparejado la publicidad en cuanto a generar la expectativa de conseguir un producto publicitado; o el hecho de que la publicidad en sí misma sea inapropiada. Al mismo tiempo se advierte, en algunos casos, el reconocimiento de la necesidad de continuidad, de evitar la interrupción, la dificultad para esperar y la evitación del aburrimiento durante una publicidad.

Por otra parte, identificamos cierta tensión entre sentidos ligados al interés/desinterés, el placer/displacer que se reconoce en las niñas y niños en relación a ciertas propuestas, y aquello que las y los adultos/os habilitan. Así, en algunos casos la habilitación de un contenido se produce porque “a él le gusta”, lo cual coincide, en general, con que no se construye en esos casos un espacio común compartido en torno a ese consumo. En menor medida, advertimos que la experiencia placentera que convoca a las personas adultas, muchas veces se convierte en una invitación para la niña o el niño, lo cual termina configurando un espacio común compartido. Se advierte el rol clave de la mediación en tanto estimulante y habilitante. Lo anterior también fue señalado por Duek y Moguillansky (2021) cuando durante la pandemia advirtieron que “las formas de mediación parental que suponen la participación activa del adulto se vieron intensificadas cuanti y cualitativamente” (p. 14).

En nuestro análisis fue posible poner en tensión la constatación anterior, a partir de otras

escenas registradas en las cuales parecía delegarse la tarea de “contar el mundo” en estos recursos. Nos referimos a las situaciones en las que, en esa mediación, no solamente el/a adulto/a no se encuentra presente durante el desarrollo de la escena de consumo, como espectador, sino que además desconoce el contenido consumido por el niño o niña (de qué se trata, su estilo, etc.). Este fenómeno se vería favorecido por la segmentación de la oferta (Duek, 2011) sumado a su reconocimiento, por parte de adultas y adultos. En esos casos, ubicar un contenido como destinado al público infantil pareciera asociarse, de antemano, a una valoración positiva. Esto reforzaría el desconocimiento de los relatos que se ofrecen, ya sea por posible desinterés o falta de tiempo. Por otra parte, nos preguntamos si se reconoce la necesidad y el derecho a la diversidad de propuestas, en relación al tipo y a las posibilidades que éstas habilitan. En ese sentido, se abrieron nuevos interrogantes para nosotras en relación a los modos de conocimiento y reconocimiento adulto de la oferta audiovisual pública y alternativa, más allá de la extranjera y privada.

No obstante lo anterior, la investigación nos permitió reconocer que durante el periodo de pandemia, aislamiento, distanciamiento social y el incremento del uso de pantallas por parte de niñas y niños, si bien se afectaron los modos de “estar en el mundo”, estas reconfiguraciones tuvieron lugar con otras y otros, en el marco de las familias abordadas que sostuvieron su “función corporizante” (Calmés, 2013). Fue posible reconocer que, en general, niñas y niños no estuvieron solos frente a las pantallas (Fuenzalida, 1984). La familia resultó central en tanto “instancia de negociación y de construcción de sentido” (Duek y Benítez Largui, 2018, p. 129).

Si bien se ha señalado que la pandemia, la cuarentena y su abordaje desde las políticas privilegiaron una mirada “biologicista” y centrada en el virus (Cabana et al, 2021, p. 117), identificamos otras que tuvieron una mirada sobre las infancias orientada a “reponer lo colectivo, sostener los lazos” (Salviolo, 2020). En el mismo sentido, desde el trabajo que sostenemos en articulación con el equipo técnico que coordina las actividades en los doce centros del Programa Centros Infantiles de Gestión Directa, reconocemos la relevancia de la política pública como sostén durante el periodo y, actualmente, tras el estrés que significó el aislamiento, proponiendo rituales para el encuentro. Para Byung Chul Han (2020) los rituales son al tiempo lo que un hogar, al espacio. Esto invita a problematizar la construcción del espacio simbólico de pertenencia, con límites simbólicos de lo

que allí sucede, de lo que inicia y finaliza, con otros/as, compartido.

Por último, asumiendo que indagar el rol adulto en ámbitos de acompañamiento de las infancias supone interrogar procedimientos que inscriben en los cuerpos modos de relación y visiones de mundo, se advierte la necesidad de fortalecer políticas de acompañamiento a las familias que las reconozcan como mediadoras de las experiencias audiovisuales de las infancias y atendiendo a las particularidades que el fenómeno cobra en pospandemia.

Referencias bibliográficas

- Abba Fernández, S. M. (2022). *Las propuestas en torno a dispositivos de telefonía celular ofrecidas por madres a protoinfantes en sectores vulnerables de la localidad de Jovita, provincia de Córdoba. Una mirada desde la Psicomotricidad*. [Informe final con certificado de aprobación, Diciembre de 2022. Beca Estímulo a la Vocación Científica. Consejo Interuniversitario Nacional.]
- Avila, V. F. y Lacerna, P. (2020). La construcción de competencias enunciativas y narrativas en la primera infancia: una lectura desde la Psicomotricidad y la Psicosemiótica. *Convergencias. Revista de educación*, 3(6), 23–38.
- Avila, V. F., Recalde, M. E. y Weckesser, C. (2017). Lo que se juega en los juguetes. Propuesta para el análisis semiótico de juguetes destinados a niños de 0 a 3 años. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales*, 42, 124–154.
- Avila, V. F., Recalde, M. E. y Weckesser, C. (2023a). Sentidos y prácticas en torno al juego corporal en instituciones educativas destinadas a la primera infancia. Libro de la Especialización en intervenciones socioeducativas en infancias tempranas. Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba (En prensa).
- Avila, V. F., Vargas C. y Weckesser, C. (2023b). Relatos sobre el juego de casitas en pandemia: entre familias y políticas públicas. *Sociedad e Infancias*, 7(1), 67–77. <https://doi.org/10.5209/soci.84111>
- Benveniste, É. (2007). *Problemas de Lingüística General*. Siglo XXI.
- Bernardo, N. (2020). Los medios públicos como garantes del derecho a la educación. La política de contenidos de Pakapaka frente al aislamiento social, preventivo y obligatorio. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6 (2) <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
- Bizberge, A. y Segura, M. S. (2022). Derechos digitales. ¿Qué nos dejó la pandemia? *Voces en el Fénix*, 86. <https://doi.org/10.26441/rc19.2-2020-a4>
- Brailovsky, D y Calmés, D. (2019). Jardín maternal: dar a explorar, dar experiencia". *Olhar de Professor*, 16, 1-13. <https://doi.org/10.5212/olharprof.v22.15427>.
- Bulacios Sant'Angelo, V. E. (2022). Circuitos de cuidado de la primera infancia en la ciudad de Córdoba: reconfiguración y estrategias adoptadas por familia de sectores vulnerables en el marco de la pandemia COVID-19. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano–Series Especiales*, 10(1), 77–88. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7692177>
- Cabana, J. L., Pedra, C. R., Ciruzzi, M. S., Garategaray, M. G., Cutrie, A. M. y Lorenzofet, C. (2021). Percepciones y sentimientos de niños argentinos frente a la cuarentena COVID-19. *Arch Argent Pediatr* 119 (4), 107-122. <https://doi.org/10.5546/aap.2021.s107>
- Calmés, D. (2003). *Qué es la Psicomotricidad*. Lumen.
- Calmés, D. (2011). Objetos y juguetes en la infancia. *Entre líneas*, 28. 17-21. http://app-psicomotricistas.net/revistes/2011_28.pdf
- Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin del cuerpo en el comienzo del milenio*. Biblos.
- Calmels, D. (2017). *Infancias del cuerpo*. Biblos.
- Chokler, M. (2017). *La aventura dialógica de la infancia*. Ediciones Cinco. Colección FUNDARI.
- Comité de los Derechos del Niño. Naciones Unidas (2013) (13 de septiembre de 2022). Convención sobre los Derechos del Niño. Observación general Nº 17, sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes, <http://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler>.

Citado. Weckesser, Cintia, Avila, Verónica, Recalde, M. Eugenia, Zamboni, Juliana y Abba Fernández, Siomara M. (2023) "La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 57-68. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/591>

Plazos. Recibido: 31/07/2023. Aceptado: 11/10/2023